



PERIÓDICO SATÍRICO BISEMANAL, CON CARICATURAS

POR UN PERRO GRANDE

Año II.

Sevilla, 26 de Junio de 1880.

Núm. 76.



JUAN LANAS

Lo de siempre: el último mono es el que se ahoga y el inocente el que paga los vidrios rotos.

Los vasallos de Faraon sabian que los sueños de su Rey, explicados por el casto José, sólo les imponian siete plagas perfectamente reglamentadas y clasificadas, y, por tanto, fáciles de prevenir con cierto género de precauciones que podian hacerlas de algun modo soportables.

Á nosotros nos están prohibidos los beneficios del anuncio prévio, y, en su consecuencia, tenemos que lamentar doblemente las desdichas, porque á más de serlo siempre sobrevienen inesperadas.

Verdad es que á nosotros no nos aflige más que una sola calamidad, en vez de las siete que sufrieron los egipcios. ¡Ay! pero la nuestra es eterna y tiene el triste privilegio de transformarse, afectando tantos y tan variados caracteres, como diversos y variados son los caprichos del mal espíritu que predomina en todos los centros de la Administracion pública.

Ahora mismo, hace un instante como si dijéramos, la plaga *impuesto de consumos*, que era molesta, bochornosa y nauseabunda, se halla en la crisis de una transformacion y amenaza convertirse en terrible calamidad, ábrumadora, irritante y vejatoria.

El hediondo y asqueroso sapo se convierte en voraz cocodrilo, y llorará sobre sus víctimas. El teatro representaba ayer el puerto de Arrebatacapas; mañana representará el tribunal de la Santa Inquisicion: ya no correremos el peligro de morirnos de asco; pero debemos tomar nuestras medidas para que la indignacion no nos sofoque. La conclusion es igual y el pagano el mismo de siempre: *Juan Lanas*.

* * *
¿Ustedes conocen á *Juan Lanas*?

Pues *Juan Lanas* es, ese pobre diablo que unas veces se llama obrero, otras hombre de ciencias, industrial, comerciante, agricultor, artista. Unas veces se llama *masa*, *muchedumbre*; otras, clase, gremio. Unas veces se llama trabajo; otras idea. Pero sea cualquiera el traje que vista, el disfraz con que se presente, la actividad que revele y la entidad que personifique, nunca pierde el concepto de explotado, que le concede el derecho de poderse llamar *contribuyente*; es decir, *Juan Lanas*.

* * *
Juan Lanas, pues, ante el nuevo carácter de la plaga *impuesto*, se ha conducido como de costumbre: se ha hecho cargo de tan fausto suceso y se ha vuelto del otro lado, sobre las candentes parrillas donde le tuestan con paternal solicitud.

El estoicismo fué el supremo recurso para los esclavos de la infame Roma, y el estóico *Juan Lanas* de hoy, que no ha llegado aún á los sublimes extravíos de *Espartaco* (que fué tambien *Juan Lanas* en su tiempo), sólo se permite inofensivas

muecas á la vista de sus infortunios y ante el brasero de su sacrificio. En el *Juan Lanas* de nuestro tiempo, el estoicismo no ha rebasado todavía los límites de la resignacion.

Respiremos.

* * *

Juan Lanas, sin embargo, suele discurrir; algunas veces se distrae y da en el maldito vicio de querer analizar las cosas y de explicarse por qué suceden otras, como si fuera uno de esos felices mortales que registran la *Guia* del Sr. G. Zazueta, las nóminas generales, provinciales ó municipales y los escrutinios de Mayo. ¡Qué digno de lástima es *Juan Lanas* en tales casos!

Á la vista de lo que ocurre; notando que pasa algo extraordinario y escepcional, *Juan Lanas* ha hecho su composicion de lugar, como suele decirse, y reflexiona, poco más ó ménos, de este modo:

«Sí, sí; yo recuerdo que las cosas iban mal, muy mal; recuerdo que habia un Alcalde, ó cosa parecida, y un Ayuntamiento que, por lo ménos, lo parecia tambien. Recuerdo que, uno y otro, se habian empeñado en un sistema de absurdos interminables y que estaban desconceptuados ante la opinion; recuerdo que habian logrado desacreditar la Administracion, empobrecer la fortuna local y reducir á los últimos términos del abandono y la incuria á esta ciudad infeliz, que los aborrece como causadores principales de sus desdichas; recuerdo que, en las manos de esos hombres, las rentas más pingües se extinguieron y que todos los servicios públicos se desmoralizaron; todo, todo lo recuerdo. Pero ¿qué ocurre ahora?—La primera Autoridad civil de la provincia y otra de carácter superior, en la esfera económica, oyen los clamores de la opinion, se aperiben de la desatentada gestion administrativa de aquéllos, é intervienen. Mas.... ¿cómo?—Enviando á practicar la intervencion y á fiscalizar las dependencias de la renta de consumos á la policía, á los agentes de orden público, á un instituto poco simpático, á homhres sin idoneidad, sin aptitud moral para realizar tan delicado encargo, por más que la tengan sobrada, por sus condiciones y merecimientos, para perseguir el crimen. Subsiguen á esto otras determinaciones: la ciudad se conmueve y no puede explicarse el género de procedimientos cuyos efectos vienen á producir una situacion anómala, incalificable. Luégo corre un rumor que halla confirmacion en posteriores versiones: «El Estado se incauta de la renta de consumos, en Sevilla y en otras capitales de provincia.»—Es decir, se arroja el espejo y se conserva la cara monstruosa que en el mismo se miraba; se priva en cierto modo al pueblo de la administracion de un impuesto, único recurso que ha poseido para corresponder á sus necesidades y á las enormes con que el Estado le ábruma, y se conserva, y no se destituye, y no se expulsa, y no se residencia á los malos administradores que han llevado á Sevilla á tales extremos? Qué es esto?...»

Y como el pobre *Juan Lanas* es así, tan de poco caletre, tan limitado de inteligencia y tan bonachon, no encontrando respuesta á su pregunta, hace una de las suyas: se calla, se sonríe y termina con un gesto muy significativo, que pudiera traducirse con estas palabras:

«Después de todo, me es igual.»

¡Ah! pero EL ALABARDERO quiere mucho á *Juan Lanas*— ¡como que es de su familia!—y no será resignado más que cuando se lo imponga la fuerza.

Hablará, y hablará siempre; y ni por nada ni por nadie torcerá su honrado camino, si no dispone otra cosa en contrario.... *la Divina Providencia*.

REVISTA

CERVANTES

Cumpliendo lo prometido en nuestro número anterior, exponemos hoy el juicio que nos ha merecido la ópera española titulada *¡Tierra!*

El libreto ofrece poquísimos interés, y el argumento está reducido á pintar la conspiración urdida por los descontentos á bordo de la carabela Santa María, contra la vida del ilustre navegante Cristóbal Colón, y el descubrimiento de la virgen América, que se anuncia con la voz de *¡tierra!* que da título á la obra.

Los caracteres, por lo tanto, ni tienen lugar para desarrollarse, ni el autor lo ha procurado siquiera, pudiéndose decir que todos los personajes son Colones menos el propio Colón.

La música es otra cosa y merece nuestros imparciales aplausos.

La instrumentación es magistral y demuestra grandes conocimientos armónicos; pero no hay frases que arrebatan ni melodías que extasién, es decir, hay mucho arte y poco sentimiento, lo cual más que del músico es culpa del libretista.

La originalidad es completa, y ni un solo compás hemos oído que tenga reminiscencia de otras obras: el compositor Sr. Llanos ha seguido la escuela nacional y es una legítima esperanza para el arte musical. Reciba nuestra más cordial y *alabarderesca* enhorabuena.

La ejecución no fué del todo mala, pues si bien el Sr. Navarro estaba muy lejos no ya de representar á Colón, sino ni aún de descubrir la Plaza de Abastos, y con su voz parda desafinó atrozmente hasta perder la tonalidad en su aria de salida, en cambio el Sr. Soler cantó con brio, brillantez y seguridad, conquistando calorosas muestras de aprobación, y el Sr. Berges y la Srta. Nadal cumplieron su cometido sin accidente notable.

Los coros estuvieron admirables, y la orquesta bien, aunque pobre de instrumentos de cuerda.

El dominó azul, representado y cantado por las Sras. Ferrer y Nadal y los Sres. Soler, Berges, Navarro y Rodríguez, pasó ante la completa indiferencia del público, que sólo pudo aplaudir el dúo de tiple del tercer acto: no hay que decir que el Sr. Berges no logró ni aún que se escuchara con gusto la preciosa romanza del segundo acto, apesar de su aspecto infantil y funerario.

Repitióse *La voz pública*, y justo es manifestar que su desempeño lo dejó que desear todo. El mayor favor que podemos hoy dispensar á los artistas que la representaron es no ocuparnos de ellos. Agradescan esta reserva en lo que vale, y aplíquense y dennos ocasiones para aplaudirles, siempre que el aplauso sea compatible con la justicia.

EL DUQUE

—D. Homobono amigo, ya vería usted, ya vería usted la entrada que dió el beneficio del Sr. Zamacois.

—Mucha gente, sí señor, yo estaba por decir que se recordaron las antiguas mañas y que se vendieron más sillas de las que marcan la cabida y el número de asientos del teatro; por eso hubo gritos y moquetes, empujones y destripamientos de callos y otras cosas que no cuento, siendo cosa original que no hubiera amagos de incendio en el local, estando los codos tan cerca y las faldas y los faldones tan próximos.

—Y de las obras del tal beneficio ¿qué me dice usted?

—Hombre, la piececita *Los lanceros* no me disgusta, tiene gracia, está versificada con facilidad y no ostenta las insostenibles escenas del género antediluviano: el Sr. Zamacois nos hizo un asistente con mucha gracia; el Sr. Peña arrastró el sable con garbo y meneó la cabeza menos que de costumbre, y el Sr. Montenegro cumplió con su insignificante papel: las niñas estuvieron bien y nos hicieron tilin.

—¿Y lo demás?...

—Lo demás como siempre; ya sabe usted y le he dicho que el de-

cantado *Salon-Eslava* es una piececita escrita *ad hoc* para el Sr. Zamacois, y en la que puede decirse que, excepto este apreciable actor, lo demás sobra; y lo decimos con tal razón, que puede probar cuando quiera el Sr. Zamacois, sustituyendo por ella *La sátira*, que le vimos ejecutar en el teatro de San Fernando, ó más aún, suprimir todo lo que no es su parte en una y en otra, y verá cómo el público no advierte la tostada.

—Tiene usted razón, D. Homobono; y yo le digo á usted por mi cuenta que ¡desdichados de aquellos escritores que necesitan plegarse, como las orugas ó la filoxera, á un actor para darse tono y sacar dinero á las obras! ¡*Vade retro*, Pina!

—Muchas cosas tenía que decirle, pero en vista de que hay entre manos una novedad que merece consignarse, voy á traerle al camino. ¿Qué me dice usted de la *Carrera de obstáculos*, esa comedia original de un jovencito, que, si no sale huero como el pollito Cavestany, nos ha de dar muy buenos ratos?...

—Le diré á usted: *Carrera de obstáculos* es una comedia que, aunque nó de primer orden, pertenece á la buena escuela y no al arte *churrigueresco*. Es una obra ligera, muy bien tramada, que tiene originalidades á través de ciertas disimuladas reminiscencias, y que entretiene agradablemente.

Su argumento es sencillo. Redúcese al empeño incansable de cierto jóven, que aquí es Peña, el cual jóven está enamorado de una viudita, que es á su turno la Srta. Genovés, cuya viudita hace lo posible por escapar de sus garras, cayendo rendida al fin y al cabo por la persistencia del galán, y dando así fin al enredo, y confirmación al sabido adagio de «Pobre porfiado saca mendrugo.» Dan claro-oscuro á este juego, siempre interesante, las intemperancias de la característica, fingida madre de la viuda, y los *asombros* del Sr. Riquelme, fingido papá y aliado hasta cierto punto del amante. El Sr. Sanchez Leon se vió burlado por el Sr. Peña en esta obra, y así debe suceder. ¡Es mucho mocito el Sr. Peña! Y eso que no estaba vestido de *melitar*.

—Tanto por lo movida que está la comedia, cuanto por lo bien tramada, merece sin duda que se le dediquen estos parrafitos, hoy que tantos engendros sin gracia y sin meditación se nos entran por las puertas del teatro moderno.

—Veo, amigo mío, que le ha conquistado el Sr. Ceferino Palencia.

—No tanto, nó señor, no tanto; pero algo debía haber que protestara de los ataques á la moral del Sr. Estremera y de los disparates del Sr. Pina: además, como la ejecución de la *Carrera de obstáculos* nos ha satisfecho, debiendo consignar que no se ha conocido la falta de las gracias del Sr. Zamacois, que en esta obra no pueden tener ancho campo, resulta de aquí que no hay más remedio que echarle cuatro flores, y ¡viva la Pepa!

—En resumen, mi Sr. D. Homobono, á usted le ha parecido bien esa comedia, y muy en su lugar el Sr. Riquelme, la Srta. Genovés, el Sr. Peña, y etcétera....

—Así es la verdad, amigo mío, y espero esta noche (viernes) ir al *chozon*, no solamente por ver cómo andan los referidos artistas en *Los corazones de oro*, sino por asistir á la profanación de las profanaciones, por ver á la Embajada marroquí ocupar un lugar en el teatro que fué templo de San Miguel, profanación que cae moralmente toda entera sobre el Sr. D. Ramon, que dió á ese área consagrada por santos recuerdos un profano y pernicioso empleo.

ALABARDAZOS

Hemos tenido necesidad de hacer *dos ediciones* de nuestro número del miércoles.

¿Qué quiere decir esto?

Qué á EL ALABARDERO no lo *dimite* nadie; que tiene muchas simpatías; que no cobra sueldos ni subvenciones, y que es muy buena persona, aunque le esté mal el decirlo.

¡*Dos ediciones!*... ¡Y eso que todavía no hemos hablado de la Administración Económica! Pero descuide usted; EL ALABARDERO hablará, y hablará.... en *plata*.

Á la dos de la tarde del día 23 del corriente se hallaba obstruida por completo con un inmenso montón de paja la calle donde se halla establecida la cuadra de carros al servicio del Ayuntamiento.

En asuntos de cuadra y de paja entiende por delegación D. Carlos Vargas; y como tan honroso encargo no ha tenido aún la merecida publicidad, el simpático Edil quiere hacerlo notorio haciendo cruda guerra á las Ordenanzas municipales.

¿Hay obstrucción de una calle
Y cuadra y paja también...?
Eso es cosa de don Carlos;
No siga, no siga usted.

Hay grandes nubarrones en la oficina de Obras públicas perteneciente al Municipio, y se esperan muy pronto relámpagos, truenos y granizos de los gordos en aquella región *arquitectónica*, llamada vulgarmente el *Dominio de los cinco*. Estaremos al tanto del rumbo que tome la tempestad.

FIELATO.



—¡Tú llevas algo detrás,
Conque suéltame las moscas!
—Lo que es yo no dejo lasca....

ACTUALIDADES, POR ABEN-SAID

EL ALABARDERO

EL ALABARDEO

Sr. Administrador Económico:

V. S. sabe que lo que hoy ocurre á los Ediles se debe especialmente á EL ALABARDEO; V. S. sabe que somos mortales, y, por último, sabe V. S. que la verdad tiene el privilegio de prevalecer, en definitiva, sobre todas las cosas.

Pues bien; V. S. es Administrador, pero EL ALABARDEO tiene mucha tinta, mucho papel y... mucha alma.

Excusadas son señas. Hasta el sábado.

Se dice que el día 21 y 22 del corriente mes se han sacrificado en el Matadero público reses bravas, y también se dice que algún vendedor de carnes de las tales reses se vió obligado á venderlas en tabla baja y á ínfimo precio.

La salud pública, las leyes sobre libertad de tráfico, los reglamentos especiales resultarían burlados, á ser cierta la versión á que nos referimos; pero, en cambio, la gestión especial de nuestros Municipios resultaría consecuente.

Y ¡no vaya usted á creer!... todavía se fusila.

En el cartel de ayer, del teatro de Cervantes, se anunciaba que asistiría al espectáculo

LA EMBAJADA MARROQUÍ.

Algunos creyeron que lo que se anunciaba era una pieza con este título.

Espectáculos de toros
Se ven muchos todavía,
Pero yo no conocía
Espectáculos de moros.

¡Ay de mi Alhama!

Se está firmando una exposición dirigida al Cabildo Catedral en solicitud de que se reponga en su lugar el retrato del malogrado Gustavo A. Bécquer.

Nos parecen inútiles estos esfuerzos.

Comprende pronto cualquiera,
De la razón á la luz,
Que en seguida se pusiera
Si, en vez del de Adolfo, fuera
Del Cura de Santa Cruz.

D. Ángel Fernández de los Ríos, el publicista insigne, el demócrata consecuente, el diplomático distinguido, ha fallecido en el destierro, víctima de los odios políticos.

Nosotros, amantes de todas las glorias españolas, mandamos el último saludo á los restos del honrado patricio y sabio literato, que reposan en tierra extranjera y lejos del suelo sagrado de la Patria.

La hora de la muerte es la hora de la justicia.

El pueblo de Villanueva del Ariscal la emprende con el Diputado provincial por el distrito de Sanlúcar la Mayor, D. Rafael Góngora, con motivo del camino vecinal que debe construirse desde el pueblo á la estación del ferro-carril.

Este camino puede ser recto y muy corto, pero tiene que pasar por algunas tierras del Diputado, y éste hace toda la fuerza de vela para que el trazado sea por otro sitio y haya tanta distancia del pueblo á la estación como del pueblo á Sevilla por el arrecife.

¿Y á quién se quejan los vecinos de Villanueva? ¿No lo sacaron Diputado? Pues con su pan se lo coman.

Verdad es que esperarían otra cosa, y que él los tendría consentidos....

Y véase cuánto trecho hay del ofrecer al dar.

Se me ocurre una pregunta: ¿volverán á sacarlo Diputado? ¡Qué sé yo! Vaya usted á saber.... ¡Si esos pueblos son lo más... y lo menos! Porque si ellos quisieran saldrían los caciques volando como los... que vuelan.

Para más pormenores, léase el comunicado de D. José Zerpa, que ha publicado nuestro colega *Los Debates*.

¡Ladrones! gritaban en la calle Corral del Rey.
¡Ladrones! gritaban en la calle de los Pobres.
¡Ladrones! gritaban en otras muchas calles....
Los robos están á la orden del día en Sevilla. ¿Y la policía? La policía anda ocupada, y no se ocupa de esas pequeñeces.

Y en vista de esto, los ciudadanos han tomado á su cargo el oficio, y uno que fué robado hace algunas noches en la calle de los Pobres, habiendo encontrado en la calle de Gallegos al ladrón, se restituyó el reloj robado y le propinó dos tremendas bofetadas: es decir, usó el mismo procedimiento que sirvió para su despojo.

El caco huyó... y no sé cómo el ciudadano defensor de sus derechos no fué llevado á la casilla por el escándalo que produjo. ¡Oh longanimidad de los municipales, yo te reverencio!

Y digo esto porque se ha dado el caso de que un municipal, ordenanza de D. José Fernández Cueto, faltase completamente á sus deberes, se le instruyese expediente por la Alcaldía, se le probasen todos los hechos denunciados... y siga desempeñando su cargo como si tal cosa.

Quien á buen árbol se arrima
En esta y en otra edad,
Es muy claro que no deja
de ser municipal.

La Sociedad *Julian Romea*, de Barcelona, celebrará un certámen li-

terario y musical en honor del príncipe de los actores, el último domingo de Setiembre de este año.

Para obtener el programa de los premios ofrecidos podrán dirigirse los que lo deseen á D. Francisco de Paula Planas (calle de Mendizábal núm. 16, piso 3.º, en Barcelona), Presidente de dicha Sociedad.

Son tantos los desaciertos
De los cómicos activos,
Que, á falta de actores vivos,
Hay que honrar actores muertos.

Se nos asegura que el escogido de los cigarros se permite hoy en los almacenes, no entregándose á los estancos más que el deshecho.

Recordamos que eso de *escoger* se prohibió á los *estancieros de ámbos sexos*, y no nos parecería mal que se prohibiera también en los almacenes, si el hecho fuera cierto, que lo dudamos.

Esto es cosa que joroba;
Ya se acabó la reserva,
Que estamos fumando yerba
Y pepitas de algarroba.

ES LEGÍA

Las que esperanzas fueron, ya son humos,
Y los tristes cesantes de Consumos
Con las fauces abiertas,
Colgadas de los brazos las espuestas,
Que del pan no hunde el peso,
Van maldiciendo *eso*,
Acompañando llores y gritazos
El són de tremebundos bastonazos!
Cuál lame el pincho que en cercano día
En grasientos jamones escondía;
Cuál contempla la gorra galonada
Donde cupiera un medio de cebada;
Cuál huele la camisa
Que manchó el vino que bebió de prisa;
Cuál se chupa los dedos
Que metió en miel, sin dársele dos bledos;
Cuál, y no ciertamente con deleite,
Va las manchas de aceite
Escurriendo en la alcuza
Para freir cazon, y no merluza.
Ayes espeluznantes
Arrojan estos miseros cesantes
Esperando, por bien, ó por sorpresa,
Coger de nuevo la anhelada presa.
Mas no lloreis los que con pincho y gorras
Ocultos como zorras
En vuestras madrigueras ó casetas,
Del entrador audaz burlábais tretas;
Que el cielo fiel, de la inocencia amigo,
A vuestros detractores da el castigo:
No lo pidais mayor: desde este día
Entra en vuestro lugar la Policía!

TELÉGRAMA

CÓRDOBA.—TEATRO-CIRCO DE VERANO.—Corralon grande. Pilon bestias. Escenario chico. Decoraciones almagra. Alumbrado bueno. Piso y desórden sillas, imitando al *Chozon*.

Inauguración domingo 20. Asistió embajador Marruecos Brischia. Entrada, más que regular.

Compañía zarzuela, malita. Rosso y Capriles, los mejores. La Imperial, impermeable. La Iglesias, cumpliendo. Primera tiple, ni canta ni declama; sólo sabe mirarse manos y estudiar movimientos. Tenor, sin gracia: poquita voz, pero desafiada. Baritono, idem de lienzo. Coristas, seis del bello sexo, horribles y malas.

Público, en vocativo.

SEMANA TEATRAL

Almendralejo.—El TEATRO ESPRONCEDA se ve cada día más concurrido, y la compañía del Sr. Juregui es bastante aplaudida.

Barcelona.—En el TEATRO ESPAÑOL siguen las representaciones de *El siglo que viene* por la compañía del Sr. Arderius.

Salamanca.—En el TEATRO DEL LICEO darán algunos conciertos los célebres artistas italianos Ferni.

Écija.—El viernes último tuvo lugar el beneficio de la Srta. Rodríguez. La concurrencia escasa.

Jaen.—El Sr. Santaló dará algunas funciones de prestidigitación.

Valladolid.—En la compañía de zarzuela que ha de actuar en el TEATRO DE CALDERON figuran como primeras tiples D.ª Dolores Franco de Sallas y D.ª Mercedes Castañón. Se ha inaugurado el teatro Guiñol.

Palma de Mallorca.—En el TEATRO CIRCO BALEAR continúa la misma compañía con muy escasa concurrencia.

Granada.—El Sr. Adrieny ha empezado sus trabajos de prestidigitación en el TEATRO PRINCIPAL.

Huelva.—La compañía del Sr. Berros continúa entre Moguer, Isla Cristina y Huelva, dando algunas representaciones. El domingo último puso en escena *Luz y sombra*.

La correspondencia y originales pueden dirigirse
á la Administración, Lineros 2.

Imp. de GIRONÉS, ORDUÑA Y CASTRO, Lagar 3.